

## Nacionalpopulismos y Narrativas de la Conspiración

### National Populisms and Conspiracy Narratives

Pepe Tesoro

Universidad Autónoma de Madrid, España

Los distintos movimientos que hoy en día conocemos como nacionalpopulistas han estado marcados, desde sus inicios, por un particular vínculo con el discurso conspirativo. En realidad, la relación entre las teorías de la conspiración y la extrema derecha tiene una larga historia. Sin embargo, en tanto que estos movimientos representan, como esta comunicación pretende sostener, un fenómeno de tipo nuevo y en relación con tendencias de gran actualidad, el discurso conspirativo toma en su interior un papel igualmente actualizado en relación con las reivindicaciones nacionalpopulistas y el contexto de abstracción e irrepresentabilidad de las fuerzas del capital global actual. De la mano del concepto de “mapas cognitivos” de Fredric Jameson, esta comunicación tratará de mostrar por qué el discurso conspirativo se ha mostrado tan resiliente y eficaz al interior de estos movimientos, y a qué desafíos de representación e imaginación política nos aboca.

**Descriptores:** Nacionalpopulismo, conspiración, contingencia, mapas cognitivos, capitalismo, totalidad, Fredric Jameson.

The variety of movements that nowadays we call national populism has been tainted, since their beginnings, by a particular link with conspiracist discourse. Actually, the relation between conspiracy theory and the far right is one with a long history. However, given the fact that these movements represent, as this intervention aims to defend, a phenomenon of a new kind and tied up with present tendencies, conspiracy discourse plays a role equally updated in relation with National Populism's claims and the context of abstraction and irrepresentability of present global capital forces. Using Fredric Jameson's concept of “cognitive mapping”, this intervention will try to show why conspiracy discourse has proven itself this resilient and efficient among this kind of movement, and what challenges of political representation and imagination it conveys.

**Keywords:** National populism, conspiracy, contingency, cognitive mapping, capitalism, totality, Fredric Jameson.

### Introducción

No es necesario una mirada demasiado atenta ni profunda para detectar, en el discurso cotidiano de los movimientos nacionalpopulistas actuales, alusiones, teorías y narrativas propias del discurso conspirativo. Por lo general, se ha comprendido el discurso conspirativo como contrario o incompatible con los valores de la modernidad y del liberalismo. La dimensión oscura, maniquea y paranoica a la que nos arrojan las teorías de la conspiración contrasta con la visión de concordia, transparencia y humanismo que comúnmente atribuimos al pensamiento liberal. Cabe preguntarse, por tanto, cómo y por qué las narrativas de la conspiración han encontrado sinergias y afinidades con este tipo de movimientos, con el objetivo de delimitar exactamente el papel que cumplen al interior de los problemas fundamentales, de largo alcance, que subyacen al auge de la presencia de estas fuerzas políticas en todo el globo.

Tal tarea puede orientarse en dos sentidos fundamentales. En un primer lugar, multitud de autores que se han acercado a la popularidad del discurso conspirativo lo han ligado al resultado de un desarrollo histórico, señalando la eficacia con la que la conspiración cumple los imperativos

de representación o figuración de la totalidad social en un mundo donde la experiencia cotidiana se ve cada vez más desligada de su causa y condicionamiento sistémico. Este es el caso del crítico cultural Fredric Jameson, que conocidamente llamó al relato conspirativo “el mapa cognitivo del pobre” (Jameson, 1988, 356).

En un segundo sentido, puede trazarse una historia que muestre el vínculo cercano de las teorías de la conspiración modernas, casi desde sus primeras formulaciones, con el pensamiento reaccionario. El discurso conspirativo ha acompañado en casi cualquier momento al pensamiento de extrema derecha, desde la idea de la Revolución Francesa como obra de una conspiración masónica (Barkun, 2013) hasta el mito de la conspiración judía mundial que con tan escalofriante virulencia se extendió por la Europa de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Cohn, 2010).

Ahora bien, a la hora de preguntarse por el papel que juegan las narrativas de la conspiración en los movimientos nacionalpopulistas actuales, es oportuno cuestionarse si, como argumentan algunos autores, el nacionalpopulismo es un movimiento político de una índole nueva condicionado por fenómenos sociales de total actualidad (Eatwell & Goodwin, 2018), las narrativas conspirativas por tanto juegan un papel igualmente renovado con respecto a su relación tradicional con el pensamiento reaccionario.

Para ello me limitaré a establecer algunas sugerencias de las sinergias entre el discurso conspirativo y los movimientos nacionalpopulistas en general. En particular, me gustaría plantear que ambos proyectan antagonismos sociales análogos. El populismo generalmente se define como el establecimiento discursivo de un antagonismo simbólico que enfrente al “pueblo” como mayoría social y moral a una élite corrupta, una minoría que gobierna en contra de los intereses generales de la sociedad. Las narrativas conspirativas, a su vez, plantean una imagen del mundo donde la mayoría social no es más que la masa inerte de operaciones y maquinaciones oscuras de un grupo reducido de conspiradores que manejan las fuerzas sociales e institucionales a su antojo. Ambas, por lo tanto, establecen un dualismo análogo que plantea ontológicamente la sociedad como el enfrentamiento entre una mayoría indefensa y manipulada y una minoría poderosa y malintencionada.

En un primer sentido, ontológico, la sociedad está fundamentada en un profundo desequilibrio de poder: el “pueblo” se encuentra esclavizado bajo el dominio arbitrario de una élite corrupta y separada experiencialmente y socialmente de la población, manejando las fuerzas sociales desde un centro de poder remoto. Por otra parte, este dualismo no es solo ontológico sino que también está axiológicamente determinado, en tanto que el “pueblo” o la “gente” para el populismo sería no solo una mayoría social sino moral, injustamente tratada por un gobierno en las manos de poderes que no son solo ajenos sino malévolos. El panorama dibujado por las narrativas de la conspiración es, en términos morales, muy similar: las operaciones de los conspiradores son generalmente de naturaleza malvada, sosteniendo así una injusticia perversa de proporciones cósmicas. Se trata, en ambos casos, de un dualismo ontológico social radical y un dualismo moral sin ningún tipo de matices.

Sin embargo, por lo general, es posible argumentar que vivimos en un momento donde la ideología dominante no se parece en nada al discurso conspirativo, sino que habita un espacio diametralmente opuesto, lo que Skip Williams llama la “teoría de la contingencia” (Williams, 2002), la idea de que toda explicación es inútil, el azar y la aleatoriedad gobiernan nuestras vidas y aquello que separa a los poderosos de los oprimidos, a los ricos de los pobres, no es más que suerte. La “teoría de la contingencia” reduce la explicación del sufrimiento y la injusticia a un

azar histórico. Ahora bien, poco a poco la conspiración se ha vuelto prácticamente igual de efectiva en un mundo en el cual, siguiendo el diagnóstico de Jameson, la brecha entre la experiencia vital individual y las causas que la determinan se ha agrandado hasta límites sin precedentes.

Aunque podamos establecer, con veracidad, que hasta ahora la teoría de la contingencia ha sido más popular para la resolución de esta problemática, es necesario alertar que la orientación política que propone el discurso conspirativo resulta más efectiva y radical en la práctica. Pero además, si el nacionalpopulismo se alimenta de la conspiración, es fundamental preguntarse también qué posturas políticas se alimentan de la teoría de la contingencia y sobretodo qué formas de mediar esta insalvable brecha son necesarias para la construcción de una sociedad más justa.

En definitiva, si es posible señalar la enseñanza fundamental de la popularidad de las narrativas de la conspiración, especialmente caracterizada en su papel al interior de los nacionalpopulismos, esta sería el ineludible carácter que tiene la figuración de la totalidad, es decir, una representación de las reglas o contingencias fundamentales que determinan el transcurso de la historia en su nivel más profundo.

Las narrativas de la conspiración, como los nacionalpopulismos, por tanto, han de ser enfrentados en sus términos. Es decir, en los términos del cuestionamiento radical por la totalidad social, por las formas en las cuales un poder global y abstracto condiciona profundamente la experiencia subjetiva. La desatención de tomar en consideración seriamente este problema no puede más que favorecer a que otros se hagan cargo de la respuesta.

## Referencias

- Barkun, M. (2013). *A Culture of Conspiracy. Apocalyptic Visions in Contemporary America*. Los Angeles, CA: University of California Press.
- Cohn, N. (2010). *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Madrid: Alianza.
- Eatwell, R. y Goodwin, M. (2018) *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Londres: Pelican Books.
- Jameson, F. (1988). Cognitive mapping. En C. Nelson y L. Grossbert (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 347-360). Chicago, IL: Illinois University Press.
- Williams, S. (2002). Spinning Paranoia. The Ideologies of Conspiracy and Contingency in Postmodern Culture. En P. Knight (Ed.), *Conspiracy Nation: The Politics of Paranoia in Postwar America* (pp. 21-39). Nueva York, NY: New York University Press.